

22

C 43-157

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 076 (22)

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18

B. 34.481

M. 91 (46.815)

# DESCRIPCION

DE

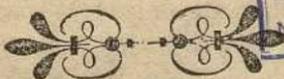
# LA CIUDAD DE GRANADA

SEGUN LOS AUTORES ARABES,

POR

*D. Francisco Javier Simonet.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	C
Estante	43
Número	107 (5)



GRANADA.

Imprenta y Libreria de D. José M. Zamora.  
1862.

26 JUNIO 96

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

076 (22)

B. 34.481

M. 91 (46.815)

# DESCRIPCION

DE

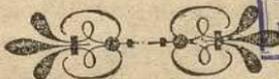
# LA CIUDAD DE GRANADA

SEGUN LOS AUTORES ARABES,

POR

*D. Francisco Javier Simonet.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	C
Estante	13
Número	107 (5)



GRANADA.

Imprenta y Libreria de D. José M. Zamora.  
1862.

26 JUNIO 96

RECEIVED

18

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CALABAR

RECEIVED LOS ANGELES, CALIF.

1908

D. Francisco Javier Simón



GRANADA

Imprenta y Librería de D. José M. Sánchez

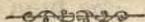
1908

21 2000 03

---

## DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE GRANADA

*segun los autores árabes.*



Quando los árabes invadieron nuestra península en el año 711 de J. C. ya existía Granada, segun la opinion mas probable, y era, segun cuentan, una alquería, ó mas bien un arrabal inmediato á la antigua Ilíberis, habitado por judios, el cual aseguraron aquellos conquistadores con una fortaleza y alguna guarnicion. Su nombre unos le derivan del fruto llamado granada; otros del árabe *gar*, cueva, y *Nata*, nombre de un antiguo arrabal de Ilíberis; y otros, en fin, de *Carnatha* ó *Garnatha*, nombre de una poblacion en Berbería, cuyos moradores vendrian acaso á poblar en esta parte de Andalucía. Cuéntase tambien que bajo el reinado del califa de Córdoba Abderrahman, el cual imperó desde 756 á 788 de nuestra era, Asad Ebn Abderrahman Axaibani, wali de Elvira, es decir de la antigua Ilíberis y su comarca, fortificó las colinas de Granada y edificó la alcazaba que se llamó *Cadima* ó *Vieja* por su antigüedad con respecto á la alcazaba y fortificaciones hechas posteriormente.

Un siglo despues, el famoso caudillo Sawar Ebn Hamdan el Caisi, por los años de 276—889, fundó el castillo de la Alhambra, que se llamó así por haberle edificado de noche á la luz de antorchas, las cuales á la nueva fábrica daban cierta tinta roja (1); y en efecto, *roja* significa *Alhamra* en la lengua árabe. Y como el alcázar de la Alhambra se menciona además en algunas poesías de aquel tiempo, es indudable que existió mucho antes de la época de Mohammed Alahmar ó el Rojo, padre de la dinastía Naserita, quien dicen que fundó, y mas bien debe decirse que reedificó y engrandeció la antigua fortaleza de la Alhambra, convirtiéndola en su palacio. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la grandeza de Granada empezó en el año 1010 de nuestra era, en cuyo tiempo á causa de la guerra civil suscitada entre moros andaluces y berberiscos los habitantes de Elvira empezaron á trasladarse á Granada, sin duda por ser plaza fuerte y que ofrecia mas seguridad á sus vidas y haciendas.

Continuó el engrandecimiento de Granada bajo la dominacion de sus emires los Zeiritas, y el segundo de ellos, Hasan ó Habus el Sinhachi, rodeó de moros aquella plaza en el primer tercio del siglo XI, y edificó su alcazaba, que debe ser la llamada *Gidida* ó *Nueva* (2), acrecentando su poblacion, la que debió

(1) Ebn Aljathib en su biografía de Sawar.

(2) Mármol dice que esta alcazaba existía por los años de 1006 de J. sueristo entre la Cadima ó vieja y el rio, y tenia mas de cuatrocientas casas.

mayores aumentos á su hijo y su sucesor Badis Ebn Habus, que, segun dice el Idrisi, terminó las edificaciones empezadas y el establecimiento de la poblacion que actualmente alli subsiste. Dicho emir acrecentó y embelleció sobremera la alcazaba fundada por su padre; pues dice un autor árabe que su alcázar en Granada no admite comparacion con ningun otro en tierra de musulimes ni de infieles. Conel establecimiento de esta dinastia de los Zeiritas, que era una tribu del gran pueblo berberisco de los Sinhachies, fué progresando Granada de dia en dia; y aunque algun tiempo estuvo sujeta á los Idrisitas que reinaron en Málaga, al cabo prevaleció aquella ciudad, y entró en una nueva era de engrandecimiento cuando Alahmar el de Arjona fundó alli el estado Naserita. Entoces añdieron gran aumento á su poblacion, así como á la de su comarca, los árabes y bereberes, que iban desamparando las ciudades que ganaban los cristianos despues de las memorables conquistas de Jaen, Córdoba, Quesada, Sevilla y otros pueblos importantes, llevadas á cabo en poco tiempo por el gran restaurador San Fernando. Y vióse á veces trasladarse á Granada ó sus arrabales una poblacion entera de moros, como lo hicieron los de Baeza, que se trasladaron en masa al barrio de Granada, á que dieron el nombre de *Albayasin*, hoy Albaicin, plural árabe que significa los *Baccenses*. Engrandecióse mas y mas con todos los elementos de las armas, civilization y raza árabes, que alli acudieron, y los espléndidos reyes del linaje de Alahmar la enriquecieron con mag-

níficos monumentos de las artes, llegando entonces á ser, como dice su historiador Ebn Aljathib, la córte del mundo, el s6lio del Andal6s, la madre de los pueblos, la morada excelsa, la residencia del sultan y la cúpula de la justicia y la beneficencia.

Veamos ya lo que dicen los autores musulmicos sobre las excelencias de Granada, su hermosa situacion, las maravillas de sus artes y sus sitios de recreo. Dicen que est6 situada deliciosamente en medio de un inmenso jardin, que tal nombre merece su amenisima vega (1) de cuarenta millas de extension, donde las vi6as y la plantas arom6ticas alternan y se enlazan con las fructiferas arboledas. Ri6ganla y fecúndanla, repartidos en muchos canales y acequias, varios rios, entre ellos dos famosos: el *Xennil*, antiguo *Singilis* y *Guadaxenil* de nuestras cr6nicas, que los 6rabes llamaban *Mil Nilos*, por ser esta la etimología de la voz *Xennil* en su lengua, y el *Hadarro* 6 *Darro*, de auríferas arenas, el cual se llamó en otro tiempo *Calom* (2). De estos dos rios dice lo siguiente el autor del diccionario geogr6fico *Marasid uthila*: «Atraviesa por Granada el rio llamado *Calom*, donde se recogen

(1) La voz castellana vega, parece que se deriva de la arabiga *becaa* 6 campo.

(2) Asi nombran al Darro algunos antiguos ge6grafos 6rabes, entre ellos el Cazwini: II. 367. Del nombre de *Calom* se form6 por corrupcion el de *Galom*, que menciona M6rmol citando á *Aben Raxid* (el Razi) con las siguientes palabras: «Por medio de Granada corre el rio *Galom*, que nace en el monte del *Arayar*, y entre sus arenas se hallan granos de oro fino.»

granos de oro puro, y sobre el cual, dentro de la ciudad, hay muchos molinos; baja del monte llamado *del Arrayan*, y corre por medio de la poblacion, surtiendo sus acequias y baños. Tambien la baña otro rio llamado *Singil*, que surca la otra mitad de la poblacion.» Por todas partes no se veian en aquella vega sino vergeles, almunías (1), huertas, cármenes (2) y haciendas de campo, que bien cultivados por aquella gente agrícola y laboriosa, producian tal riqueza en frutos y hortalizas, que el producto de cada huerto se estimaba en quinientos dinares de oro al año; y si cada dinar, por un término medio, lo calculamos en dos duros de nuestra moneda, resulta que cada una de aquellas posesiones, que eran innumerables, rendia á su dueño veinte mil reales anuales, suma excesiva para aquel tiempo. La contribucion que de todas ellas sacaban los reyes llegaba en los tiempos de Ebn Aljathib, segun él lo asegura, á cerca de veinticinco mil dinares de oro de toda ley; es decir, á unos cincuenta mil duros, y si estos dinares eran acaso de los grandes granadinos, que á la sazón corrian, no bajaba de dos millones el tributo que solo de la vega recogian aquellos reyes. Además, habia bosques y praderas de pastos y de siembra; hasta ciento treinta molinos; muchos castillos, alquerias y cortijos, alcázares y casas de recreo, y mas de trescientas po-

(1) Esta voz significa: huertas, posesiones de recreo.

(2) Esta voz, que se conserva en Granada, se deriva del arabe *cárm*, que significa viña, terreno cultivado, predio.

blaciones, entre ellas cincuenta que tenían sus mezquitas con su correspondiente mimbar ó púlpito, y alfauquí que predicase á la gente. Ebn Aljathib enumera prolijamente los nombres de todas las alquerias ó poblaciones que se miraban en aquellos contornos, entre las cuales habia muchas que todavía conservaban nombres cristianos, lo cual indica, ó bien su anterioridad á la conquista de los árabes, ó bien que serian pobladas por mozárabes, como *Elbira*, resto tal vez de la antigua *Ilberis*, *Caxtala* ó el Castillo, por otro nombre *Gacela*, *Garnathila* ó *Granadilla*, *Balumal* ó *Palomar*, *Alfonte* ó la Fuente, *Arenales*, *Monaxtal* ó *Monasterio*, *Colombira* ó *Columbaria*, *Canales* y otras.

En medio de la amenísima vega se levantaba la ciudad de Granada, *Medina Garnatha*, al pié de la eminente sierra que los árabes llamaban *Xolair atzatch*, ó *Solair el de la nieve*, porque esta no falta allí ni en la misma estacion del verano. Sus grandiosos alcázares, las altísimas almenas de sus muros y sus catorce mil torres resplandecian á través del espesísimo follaje de las arboladas, que se agrupaban en su alrededor como estrellas de plata sobre un cielo de esmeralda, segun la hiperbólica expresion de un autor árabe. El historiador y geógrafo Abulfeda añade algunas pinceladas á este pintoresco cuadro, diciendo que Granada, ciudad muy bien fortalecida y en extremo deliciosa, se asemeja á la amena Damasco, pero la aventaja en no hallarse, como esta, asentada en la llanura, sino levantada sobre su vega, no menos deliciosa que la *Gotha* ó campiña damascena, y des-

cubierta por la parte del Norte, dominando las risueñas vistas de los campos vecinos. Sobre los edificios y vergeles que componian esta rica y populosa ciudad se elevaba como otra villa, segun dice Ebn Aljathib, la poblacion de la Alhambra, *Medina Alhamra*, residencia de los reyes, que ostentaba altisimas torres y alminares, fortisimos baluartes, alcázares magníficos y otros suntuosos edificios, que con su brillantísimo aspecto arrebatában los ojos y el ánimo. Desde allí copiosísimos raudales de agua, traídos desde los montes por largos canales y acueductos, se precipitaban con sonoro murmullo, regando los jardines y praderas. Estos alcázares, fundados primitivamente, como queda dicho, á fines del siglo IX, fueron reedificados y engrandecidos en la segunda mitad del XIII por Mohammed Alahmar, que para esta grandiosa obra impuso una contribucion á sus vasallos, y se encargó él mismo de su direccion, estableciendo allí su morada y aula régia. Despues fueron llevados á su último grado de ornato y suntuosidad por los demás emires de aquel linaje, particularmente por el ilustre y magnífico Yusuf I Abulbachag, que reinó desde 1333 á 1354 de nuestra era. Despues, al traducir la descripcion de Ebn Aljathib, hallaremos algunos otros elogios y curiosas noticias de la Alhambra. No necesito hablar de sus magníficos cuartos, descritos segun se conservan todavia por los elegantes escritores D. Miguel Lafuente Alcántara y D. José Jimenez Serrano, si bien citaré el suntuoso salon de Comares, llamado en la obra de Alonso del Castillo *Serh Comarez*, y de

donde tomó su nombre la famosa labor ornamental llamada *Comaraxia*, todo ello derivado, según creo, del pueblo de Comares, en la provincia de Málaga, que envió sus artífices á trabajar en aquella maravilla de las artes. En cuanto á las muchas y poéticas leyendas que adornan la Alhambra, el lector podrá hallarlas todas, y con ellas, mucho solaz, en la colección del mencionado Castillo, y sobre todo en la excelente obra que con el título de *Inscripciones árabes de Granada* ha dado á la luz recientemente mi amigo el ilustrado orientalista D. Emilio Lafuente Alcántara.

Además de la Alhambra, tuvieron los reyes granadinos en los extramuros de su corte otros alcázares y sitios de recreo, que Ebn Aljathib menciona detenidamente, diciendo que todos eran incomparables en amenidad y hermosura, y que eran tantos, principalmente sobre las riberas del Genil y Darro, que apenas podría abarcarlos descripción alguna. Entre sus nombres, que omito aquí por no dilatarme demasiado, se echan de ver el del *Genna Alarif* ó *Genalarife*, es decir, el *Jardín del Arquitecto*, corrompido modernamente en *Generalife*, y el de *Caria Ruma*, ó *Soto de Roma*, en donde había un castillo y un huerto. Cerca del Generalife y en las alturas que le dominan, estuvo otro célebre alcázar llamado *Dar Alarus*, ó *Casa de la Esposa*, nombre corrompido después en *Darlarosa*, y por último en *Darlaroca*, el cual ya se veía derribado en los tiempos de Mármol.

Entre estos lugares de placer, los autores árabes recuerdan con particular elogio el cámen y almunia

conocidos con el nombre de *Ain Addamai* ó *Fuente de las Lágrimas*, que se conserva todavía algo alterado en el sitio llamado *Ainadamar*. El viajero Ebn Battutha, que, como arriba se dijo, visitó á Granada por los años de 1360, dice que *Ain Addamai* era uno de los parajes mas encantadores de aquellos contornos, y aun de todo el orbe, siendo un monte amenísimamente cubierto de huertas y verjeles. Ebn Aljathib añade que este lugar de recreo estaba cerca del monte de *Alfajar*, hoy *Alfacar*, y era un sitio deleitoso, con suavísimo y templado ambiente, huertos placenteros, floridos jardines, aguas dulces y copiosas, suntuosos aposentos, numerosos alminares y casas de sólida contruccion, plantios de yerbas aromáticas, y otras delicias. Luis de Mármol hace tambien mencion de este sitio de placer con el nombre de *los cármenes de Ainadamar*, y advierte que es voz corrompida, pues los moriscos de su tiempo llamaban aquel pago *Ainadoma*, que quiere decir *Fuente de Lágrimas*. Igualmente celebra este autor la fuente y acequia de *Alfacar*, que estaba en el sitio llamado por los árabes *Alfajar*, y era asimismo un lugar de placer.

Tambien hubo en los alrededores de Granada otra fuente notable de que habla Ebn Alwardi en su libro titulado *la Perla de las maravillas*. Dice que en el recinto de cierta iglesia de aquellos contornos habia una fuente y cerca de ella un olivo, que en un dia conocido del año eran visitados por gran concurrencia de gente, sucediendo que al nacer el sol la fuente brotaba copiosamente, y al punto aparecia en el ár-

bol la flor, y en seguida se presentaba la aceituna, que en el mismo dia engordaba y se ennegrecia. Los concurrentes cogian entonces cuanto podian de aquellas aceitunas y aquel agua, guardando lo uno y lo otro para usos muy provechosos.

Entre las bellezas de Granada celebran mucho los autores árabes la vecina cordillera de altos picos que llaman *Gebal Xolair*, nombre, segun parece, corrompido del latino *Solorius*, ó acaso de *Solaris* (mons) ó monte del Sol, porque este brilla hasta deslumbrar la vista, reflejado por las perpétuas nieves, que, como dice uno de aquellos escritores, se cuajan sobre las cumbres hasta convertirse en una piedra dura, por lo cual los árabes mencionan tambien aquellas montañas con el nombre de *Xolair atzalch*, ó de la helada, como las llama Mármol. En su mayor elevacion, rompiendo la dureza de las nieves, brotan, segun aquellos autores, muchas especies de flores y plantas aromosas, y de allí bajan, en las épocas en que se liquida alguna parte del hielo, los raudales que acrecen el Darro y el Genil, las fuentes de la Alhambra y de la ciudad de Granada. Por eso un insigne poeta español (1) ha dicho de aquellos montes:

«Sierras que cubre el sempiterno cielo,  
Donde Darro y Genil beben su vida.»

Es de notar que los árabes llaman *Gebal Xolair* no solo á esta cordillera vecina á Granada, sino á toda

(1) Zorrilla en su poema *Granada*.

la Sierra Nevada que atraviesa la mayor parte de este reino de Oriente á Occidente. El Idrisi dice á este propósito hablando de Granada: «A su parte meridional comienza la cadena de montañas llamada *Xolair* ó montes de la nieve, que se extiende por espacio de dos jornadas; su altura es considerable, y sus nieves duran así en invierno como en verano. Guadix, Granada, y la parte de estos montes que se extiende hácia el Mediodía, pueden descubrirse desde el mar á una distancia de cien millas próximamente; en la parte inferior de los montes hácia la marina están (los pueblos de) *Benú Hamr* y *Dalias*.

Entre otros elogios de Granada recuerdo el siguiente de un historiador llamado el *Xocundi*, es decir, natural de *Xocunda* ó *Secunda*, arrabal de Córdoba. Ciertamente Granada es el *Damasco* del *Andalús*, la recreacion de los ojos y la satisfaccion del alma, y no carece de los nobles mas ilustres, ni de los sabios mas insignes, ni de los poetas mas excelentes, y bastara para su gloria el haberla favorecido Allah con ingenios tan aventajados como lo fueron las poetas *Nazhun*, *Alcolagia*, *Hafsa Bent Alhach la Racunna*, y otras igualmente notables por su talento y erudicion. Y un poeta celebró á Granada con los siguientes versos.

«Granada no tiene rival ni en el Egipto, ni en la Siria, ni en el Irac.

«No es ella sino una esposa que ostenta descubierta y radiante su rostro y que lleva su dote en la hermosura»

na estructura, es decir, ni muy grandes ni muy pequeños. En cuanto á sus mantenimientos, la gente rica y principal comia pan de trigo, que solia ser excelente, y los pobres y trabajadores pan de cebada, que era tambien de buena calidad. Abundaban en toda clase de buenas frutas, principalmente en uvas, que producian copiosamente sus deliciosos cármenes, y que se conservaban frescas y sin la menor corrupcion las dos terceras partes del año. Asimismo tenían gran copia de frutas secas y de invierno, como li-gos, pasas, manzanas, granadas, castañas, bellotas, nueces, almendras y otras que no faltaban en ningún tiempo. Su moneda, que era de la mejor conocida, se fabricaba de plata y oro purísimo.

Los granadinos tenían varios recreos y diversiones. Los dias festivos entre ellos eran hermosos de ver, pues los celebraban con gran concurrencia en sus *doccanes*, especie de cafés ó bazares, cantando componiendo versos y alborozándose. Otros de sus recreos era irse todos los años en tiempo de la vendimia á las haciendas ó caserías de los contornos, y el hacer ejercicios de armas y simulacros de pelea, con los cuales adiestrados, fácilmente se atrevian á acometer á los enemigos, invadiendo sus fronteras.

Las mugeres eran hermosas, de mediana estatura, pocas altas, de cuerpos airosos y elegantes, de largas cabelleras, de dientes blancos y brillantes, de aliento perfumado, de ligeros movimientos, de agudo ingenio y gracia en la conversacion. Las mugeres nobles y principales usaban ricos collares, brazaletes,

tocas tejidas de plata y oro puro con admirable labor, en los tobillos axorcas de oro puro y plata, además de varios preciosos adornos de los piés. En sus trajes y ornatos entraba mucha pedrería, como rubies, crisolitos, esmeraldas y perlas de gran precio. Porque en aquel tiempo, y como sucede en las épocas de corrupcion y decadencia, habia progresado tanto la ostentacion de las mugeres y el arte de adornarse con ricas telas y joyas, que su lujo rayaba casi en locura.

Para sello y corona de todas estas noticias acerca de Granada, citaré todavía á Ebn Aljathib, el cual hace un notabilísimo elogio de su patria en la descripción cuyo texto hemos publicado. Voy á reproducirla aquí, aclarando en cuanto sea posible muchos pasajes, que apenas pueden entenderse por su estilo hinchado, metafórico y oscuro. Según este autor, la ciudad de Granada era una córte excelsa y magnífica sobre toda alabanza y ponderacion, fatigando y reduciendo á la impotencia el genio y la lengua que quisieran emplearse en su descripción y elogio. En cuanto á la belleza de su sitio, superaba á toda descripción, no pudiendo imaginarse disposición mas acertada que la suya, ni una tierra mas embellecida por el arroyan y los plantíos, por la variedad de sus sendas y caminos, y por la multitud de sus preciosos regalos. Su trono se mostraba resplandeciente de gloria; daba protectora sombra á las regiones, y su diwan (1) se veía

(1) Aquí diwan está en el sentido de album, código en que se pinta ó escribe alguna cosa.

escrito con caracteres de liberalidad y ciencia. Su ambiente era apacible y templado, defendiéndola los montes del viento austral y asegurándola contra las epidemias y contagios. Extendiase á la parte septentrional, y reunia todos los requisitos de la perfeccion. Regaba sus campos un abundante rocío, y se extendia delante de ella una vega que ostentaba el esplendor de inmarcesibles delicias, y cuya frondosa cabellera rizaban los céfiros. Surcábanla las aguas del rio (1), semejantes á un brillante dragon, que engendraba á su paso por derecha y por izquierda las serpientes de numerosos arroyos, y que ceñia el cuello de la ciudad con un precioso collar de perlas, dejando á la verde pradera recibiendo abundantes riquezas del vergel del cielo, á las flores desnudando sus dientes con suave sonrisa, y mostrando en fin la vida del mundo con todas sus seducciones. A esta pomposa descripcion del rio, añade el autor los siguientes versos:

«A saber, un rio que se derrama desde los collados sobre la Alhambra con un ímpetu seme-

(1) Aquí se habla sin duda del Genil, del cual dice Marmol que naciendo en una umbria de Sierra Nevada llamada *Hofara Gihena* ó valle (boyad) del infierno, corre hácia Granada, recibiendo á su paso las aguas de muchos rios meneres, como el Huet (Guad) Aquila, Huet Toxar, Huet Vado, Huet Alguaar, Huet Belchitat, Huet Beleta, Huet Canáles, Monachil (en los antiguo Flum, del latino (*flumen*) y Cubillas.

jante al de los peregrinos que bajan del monte Arafat (1).

» Despues, al reposar en la llanura, surcándola, liende su anchurosa túnica.

» Cuando corre con velocidad, semeja una espada aguda y bruñida; y cuando detiene sus giros, una ancha armadura.»

Tenia Granada en sus contornos muchas alquerías y jardines, de los cuales se veia rodeada como una madre de sus hijas, y gran copia de plantas, con que tapizaba sus términos, y adornaba su garganta á manera de collares, aromatizándose con los céfiros que la llevaban el perfume de las flores. Ceñíanla á manera de muros, ó mas bien de brazaletes, las *almúnias* (2) y las granjas reales en donde se miraban ordenados suntuosos aposentos. Allí tomaba asiento el sultán de la primavera para disipar las angustias del ánimo, é interrumpia el silencio con sus oraciones el ruiseñor de la arboleda. Allí se veian ondear mares de viñas, que inundaban de dulces licores la comarca. Allí el cielo del mundo se adornaba, á la manera que el cielo con los astros, con torres dotadas tambien de canales y conductos para verter el agua, Allí soplaban vientos aromados, trayendo la memoria y esperan-

(1) Este monte está cerca de la Mecca, y es muy frecuentado por los peregrinos. En cuanto á las otras imágenes contenidas en estos versos, no necesito hacer explicacion alguna, pues son bien conocidas como propias de la poesia árabe.

(2) Quintas, posesiones de recreo.

za del paraíso para todo el que creía en las promesas divinas.

Ostentábanse en su Alhambra alcázares, que sonrenian con la blancura de sus almenas y que brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas. A ella veían, traídos de los ríos con larga subida, torrentes de aguas semejantes á mares azules. En sus alminares resonaban los pregones del almuedzin, y al amanecer, los tiernos acentos de las tórtolas y de la jóvenes hermosuras, que solían levantarse con el alba, semejantes á lunas nuevas y á lunas llenas.

Ejercía Granada con sus reyes el principado de la gloria en una dilatada jurisdicción, y en un recinto lleno de delicias y bellezas sin detrimento ni mancha alguna de mal. Excedía á toda metáfora é hipérbole con sus antiguas y venerables mezquitas, con sus canales de riego, con sus numerosos puentes y calzadas, con las comodidades y deleites lícitos que proporcionaba, con los brillantes rostros de las plantas y flores que guarnecían las orillas del río, con sus imágenes de hermosura y gracia, con la abundancia y perfección de sus obras, y en fin, con su espectáculo, que superaba al de todas las regiones y llevaba los corazones de los creyentes con sentimientos de ternura y misericordia. En elogio de aquel suelo encantador añade Ebn Aljathib los siguientes versos:

«Es una tierra que Allah ha ennoblecido con excel-situd y esplendor, y mereció la recompensa de la bienaventuranza el que procuró su libertad.

»Ella atesora copioso vino y bebida deliciosa, que no basta á celebrar la lengua por lo extremado de su gloriosa felicidad.»

Y mas abajo:

«En todas sus bellezas hay un esplendor, que por todas partes y por todas maneras se ostenta admirable.»

»Semejante á un verjel, que admira cuando principian á germinar sus plantas y cuando ya han brotado en él las yerbas y flores.»

»Y cuando la lluvia viene á atestiguar su absoluta belleza, manteniendo en él con su riego el encanto de que se enamora la fantasía.»

Pero como no hay hermosura que no tenga algun defecto, Ebn Aljathib reconoce en Granada el inconveniente de su frio, que en el invierno apagaba el calor y llama de la vida, impidiendo á veces á los labios el devolverse la saluciones; de la escasez y penuria que solia sentirse en aquella ciudad en algunas épocas calamitosas, y el peligro de las continuas incursiones con que los enemigos la propinaban los calices de la guerra. Añade á esto que no habia entre sus moradores mútua conformidad y buena armonia; que el feliz no socorria al desgraciado, ni la tristeza de uno hallaba consuelo en los demás; que el monopolio y mala fe de los que se dedicaban al comercio y tráfico destruian la abundancia y encarecian el precio de las cosas en daño de los vecinos y forasteros, y hacian venir á menos las casas; de suerte que la madera y la cal tenian un precio exce-

sivo; y en los tiempos de necesidad no se hallaba quien vendiese cosa alguna. Sus habitantes eran poco reverentes para con los sepulcros, adonde solian acudir muchos de ellos para recrearse y divertirse en las veladas nocturnas llamadas zambras, despreciando asi las cosas mas santas y venerables. Eran asimismo demasiado apegados á sus bienes, y avaros de la plata y el oro, del agua y del fuego. Concluye Ebn Aljathib esta descripcion de Granada implorando la misericordia de Dios por los errores que hubiese podido cometer en sus apreciaciones, y cita los dos versos siguientes del antiguo poeta *Abulatahia* (1).

«El mundo procura nuestra seducción: Dios sea leado.

«Conspiran los hombres para desecharla; pero no la vemos ninguno que la deseche.»

En los muros de Granada se abrian catorce puertas principales, cuyos nombres árabes, que se conservan en parte, aunque corruptos, apunta Luis de Mármol, y son los siguientes, empezando por la de Elvira y siguiendo la muralla en direccion occidental.

1.<sup>a</sup> y principal. *Bib Elbeira* (léase *Bab Elvira*), la cual miraba á la sierra y pueblo de este nombre.

2.<sup>a</sup> *Bib Bonaita* (léase *Bab Bonaita* ó *de la Banderola*) (2), llamada despues de *San Gerónimo*.

(1) Poeta favorito del califa Harun Arraxid.

(2) Mármol dice que significa puerta de las Eras, lo cual es un error.

- 3.º *Bib el Marstan* (léase *Bab Almarestan* ó *del Hospital*), llamada por los cristianos *Bib Almazan*.
- 4.º *Bibarrambla* (léase *Bab Arramla* ó *Puerta del Arenal*.)
- 5.º *Bib Taubin* (léase *Bab Attaawbin* ó *de los Convertidos*); en tiempos de Mármol, *Puerta de los Curtidores*.
- 6.º *Bib Lacha* (léase *Bab Lacha* ó *del Refugio*) (1).
- 7.º *Bib Albunest* (2), llamada despues *de la Magdalena*.
- 8.º *Bib el Lauxar* (léase *Bab Alauxar*), que es la puerta de la Alhambra que sale á la calle de los Gómeres.
- 9.º *Bib Güed Aix* (léase *Bab Guadi Ax* ó *de Guadix*); que sale al camino que conduce á esta ciudad.
- 10.º *Bib Adam* (léase *Bab Atdam* ó *del Osario*), llamada despues *Puerta del Albaicin*.
- 11.º *Bib el Bonul* (léase *Bab Albonud* ó *de las Banderas*), llamada así, segun Mármol, porque en la torre que la coronaba se enarbolaba el primer estandarte cuando habia en Granada la proclamacion de nuevo rey ú otra cosa señalada.

(1) Mármol dice *Bib Lacha* ó *puerta del Pescado*; pero *Lacha* en lengua árabe no tiene tal significado; acaso esto del pescado fuese el nombre usado en su tiempo.

(2) Ignoro cuál sea la verdadera ortografía de este nombre; pero yo sospecho que debe leerse *almunes*, que significa familiar, compañero que nos procura solaz de loite.

12.<sup>o</sup> Bib el Beiz (léase Bab Albais ó Albis), que quiere decir del Trabajo ó del Heroismo.

13.<sup>o</sup> Bib Cieda (léase Bab Siyada ó de la Señoría).

14.<sup>o</sup> Bib el Alacaba (léase Bab Alaeaba ó de la Cuesta), llamada así, porque sale á la cuesta que baja por defuera del muro de la Alcazaba, encima de la puerta de Elvira, segun dice Mármol.

Tal fué Granada bajo la denominacion árabe: despues á la grandeza musulmica sucedió la cristiana; á las aljamas y mezquitas los templos de la verdadera religion; á los alcázares de Alahmar el palacio de Carlos V; á las madrisas la Universidad. Los monumentos arábigos han quedado como gloriosos trofeos para nuestra cristiandad, y la naturaleza se ostenta igualmente feraz en los amentisimos campos de Granada.

FIN.

(1) Mármol dice Bib Laena ó puerta del Pescado; pero laena en lengua árabe no tiene tal significado; acaso esto del pescado fuere el nombre usado en su tiempo.  
(2) Ignoro cual sea la verdadera ortografía de este nombre; pero lo sospecho que debe leerse almanar, que significa familiar, con lo que me parece que nos procura solo delecto.

